

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL CISNE

Fernando Olavarría Gabler

24



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL CISNE

Fernando Olavarría Gabler

EL CISNE

*R*ecostados en unas sillas de playa en la terraza de la casa de campo que teníamos a la orilla del lago, gozábamos en esos momentos, mi mujer y yo, de una mañana esplendorosa con una naturaleza limpia por la lluvia recién caída.

Un sol tibio alumbraba suavemente el paisaje. Unas escasas nubes provenientes del Oeste se asomaron tímidamente detrás del volcán y avanzaron con lentitud sobre la selva virgen.

En esos momentos pensaba en las insospechadas cualidades de levitación que poseía mi esposa, demostradas ampliamente cuando visitamos el palacio de oro situado en una montaña inaccesible y rodeado de tenebrosos abismos.

Además de las tres nubes que habían sobrepasado el volcán Osorno, apareció otra que nos llamó la atención; era un cúmulo muy blanco con forma de cisne. Su grácil cuello, su noble cabeza y un hermoso cuerpo imitaban perfectamente la imagen de esa ave que en esos momentos se desplazaba por un cielo transparente.

Mi esposa y yo la contemplábamos con placer. A medida que la nube se desplazaba no cambiaba de forma, no aumentaba ni disminuía de tamaño, como es habitual de observar en esas circunstancias. El cisne continuaba “nadando” hacia el Este, sin cambiar absolutamente de tamaño ni de forma. Era tan asombroso este hecho, que mi mujer, tomándome de la mano, me propuso llegar hasta él.

Dejamos atrás la terraza con sus sillas de playa y nos desplazamos sobre las tranquilas aguas del lago, dirigiéndonos hacia arriba, siempre hacia arriba, hasta que llegamos al costado del cisne.

El cúmulo era inmenso y tenía la apariencia de un colosal buque vikingo. Nos acercamos a uno de sus costados para estudiarlo mejor y grande fue nuestra sorpresa al divisar en el interior de la nube a varios cuerpos humanos cuyos rostros nos sonreían y nos hicieron señas para que entráramos. Tuvimos el valor de hacerlo y nos encontramos con incontables seres espirituales que viajaban en el interior de esta nube gigantesca y se perdían en la difusa visión de la niebla.

Le preguntamos al que estaba más cerca de nosotros -era una mujer- qué hacían allí en el interior de la nube. Ella, que iba cómodamente sentada, nos contó el motivo. Éste es el resumen de su propia historia cuando vivía.

Historia del primer pasajero.

Mi nombre es Rita -dijo el espíritu- y fui una pobre mujer que tuvo que soportar una vida llena de tribulaciones al no tener a nadie en el mundo a quién recurrir. Además fui madre soltera. El único afán de mi vida, más bien de sobrevivir, fue mi pequeño hijo. En mi

EL CISNE

desesperación, un ángel me ayudó y me guió a golpear la puerta de una casa residencial en el centro de Santiago que era administrada por una bondadosa señora. Ella, dándose cuenta de mi miseria, me acogió y me tomó de empleada para su servicio.

Mi felicidad fue grande porque tuve un cuarto en el subterráneo donde podía dormir con mi niño y también alimentarnos, pero el trabajo era duro, en demasía. Trabajaba todo el día y parte de la noche sin descanso haciendo el aseo en los dormitorios de los parroquianos. Eran más de quince, la mayoría de ellos de edad avanzada, que había que servirlos en algo más que lo habitual. A algunos había que lavarlos y vestirlos y llevarles la comida a sus dormitorios ya que eran muy pocos los que se levantaban en las mañanas y salían a la calle a trabajar.

A las horas de almuerzo y cena mi vida era un infierno, porque tenía que correr desde el primer piso, donde estaba la cocina, repartiendo las bandejas por los dormitorios. Era una carrera sin fin porque además de llevar los platos con la comida, tenía que retirarlos y los ancianos me llamaban cada uno con una campanilla de mano porque habían terminado la sopa o me pedían el postre o que le trajeran luego el segundo plato. No faltaba una viejita que además de tocar la campanilla, pedía a gritos que le llevaran el café o el agua de menta. En buenas cuentas, yo estaba a cargo de un restaurante con una clientela exigente, cada uno con una campanilla,

que solicitaban a la única moza del restaurante que los atendiera de inmediato.

A esas horas acostaba al niño para que durmiera siesta mientras yo subía y bajaba a toda prisa las escaleras, pero mi niño aprovechaba esos instantes para salir a hurtadillas de la alcoba y transitaba desnudo por los pasillos como un ratoncito, y al verme bajar a la cocina huía presuroso a su cama. Yo le llamaba la atención, pero en cada viaje, la misma cosa. Era un verdadero duendecito que se trasladaba silenciosamente por los pasillos. Solamente le faltaba el bonete rojo en su cabeza.

-¿Y qué pasó después? Preguntó mi mujer.

-Mi chiquitín creció rodeado del cariño de todos los habitantes de la residencial. Es un buen muchacho, se casó y le va muy bien en la vida.

-¿Y usted? -me atreví a preguntar.

-Yo me morí de cansancio; agotada por tanto trabajo. Siempre, cuando terminaba la jornada y me recostaba en la cama, le rogaba a Dios que cuando ya no estuviera en este mundo, pudiera tener la felicidad de descansar recostada sobre una nube, y el Buen Señor me ha dado esa oportunidad y aún más, la felicidad de elegir la nube. Ese es el motivo por el cual estoy navegando para elegir una de ellas. Me han dicho que las nubes aquí en el Sur son hermosas y placenteras. Creo estar satisfecha con aquella que divisó allá en la

cordillera y es probable que elija una silla de playa similar a las que ustedes tienen en la terraza, allá abajo.

¡Excelente, Rita!, dijimos al unísono. Que descanses un buen tiempo antes de irte definitivamente al cielo. ¡Adiós!

La imagen de la mujer se desvaneció en la niebla.

Más allá nos llamó la atención una estatua humana que parecía estar hecha de cobre y brillaba con la luz difusa que atravesaba la niebla. Nos acercamos a la estatua y comprobamos que no era lo que creíamos sino un espíritu humano que resplandecía con ese intenso matiz cuprífero.

El espíritu se veía complacido ante nuestra curiosidad y nos explicó la causa de la superficie bruñida de su cuerpo etéreo.

Relato del segundo pasajero.

Mi historia es muy simple, nos dijo.

Yo era un obrero que trabajaba en una maestranza donde se elaboraba el cobre. Llegaban los lingotes y los fundíamos en un gran crisol. Yo manejaba una pala gigantesca guiándola hacia unos enormes estanques que repartían el cobre líquido hacia complicadas tuberías que lo convertía en tubos, planchas, alambres y otros artículos eléctricos.

El día de mi muerte había trasnochado y bebido en exceso.

Estábamos celebrando una despedida de soltero. Con los efectos de la trashedada y del alcohol me presenté al trabajo. Mientras manejaba la grúa tuve un acceso de hipo y perdiendo el equilibrio caí de cabeza al crisol con cobre líquido. De mi cuerpo no quedó nada pero mi espíritu salió del crisol con este espectacular brillo cobrizo que me enorgullece de sobremanera. El emborracharse con los amigos no está bien, pero tampoco es un pecado mortal, y el Buen Señor me ha dado la oportunidad de galvanizar mis pecadillos en el interior de este cisne antes de volar al cielo, y créanme que mi espíritu está llegando al estado de transparencia natural, despojándose lentamente de este color cobrizo, y también me despojo de lo que me queda de orgullo.

-Muy interesante tu corta historia- repliqué. Deseo sinceramente que te vuelvas transparente lo más pronto posible y no llegues con restos de visos metálicos donde San Pedro porque puedes quedarte esperando afuera.

El hombre de cobre nos agradeció con una sonrisa y desapareció.

El tercer pasajero.

Era una mujer hermosa y su dentadura le ganaba en perfección y belleza a su agraciado cuerpo espiritual.

-También tendrá su historia- murmuró mi mujer.

EL CISNE

Acerquémonos a ella para escuchar qué nos dice. La joven, con una sonrisa maravillosa, dada no tanto por su expresión sino por su perfecta dentadura, nos contó lo siguiente: Como ustedes han podido observar, mi dentadura es espléndida. En realidad, no hay palabras suficientes para ensalzarla. De eso me di cuenta ya desde niña y aprendí a lucirla acompañándola con pensamientos y emociones positivas, plenas de cariño hacia las personas, de felicidad y alegría de vivir. Mi risa hacía reír y evocaba pensamientos sanamente placenteros. Además de la belleza de mi cuerpo, mis dientes transmitían la hermosura de mi alma. Entonces fui tentada por el dinero. Me invitaron a trabajar en propaganda donde lucía mis dientes. Ganaba fortunas como modelo en avisos comerciales de pastas dentífricas, como acompañante de candidatos de elecciones políticas, y también como ayudanta de magos famosos. Fui Miss Universo con todos los beneficios materiales que conllevan ese triunfo. En fin, dinero me sobraba y seguía sonriendo. La vida fácil me llevó al placer del lujo y la riqueza y mi dentadura perfecta comenzó a perder su maravilloso misterio. Solamente persistía mi fama adquirida. Entonces sucedió lo inesperado. Mientras conducía mi automóvil Porsche a gran velocidad en la Costa Azul, muy bien acompañada y con algunos copetines en el cuerpo, choqué de frente con un camión y quedé sin dientes, pero no perdí la vida. Después de una azarosa lucha de los profesionales

médicos éstos restituyeron mi destrozado cuerpo y también mi dentadura que la reemplazaron por un implante completo de dientes artificiales asentados en una base de titanio. Pero mi alma continuó despedazada después del accidente. Había perdido lo que más amaba, mis dientes, ellos me habían llevado a la plataforma del éxito. Me atrapó una terrible depresión que no pude soportar a pesar de los esfuerzos de los más renombrados psiquiatras. Reiteradamente recurrieron a repetidos electro-shocks que hicieron varias veces saltar mis dientes postizos fuera de la boca. Era el final y morí simplemente de pena.

No me había dado cuenta de la verdadera belleza de la vida y estuve aferrada a algo material y no perdurable como mi dentadura.

El motivo de este viaje en el cisne se lo debo al Buen Señor que me ha dado la oportunidad de descubrir los reales valores que nos ha ofrecido cuando estuvimos en la Tierra.

-Entre esos valores estaba la belleza de tu alma que tenías en un principio, antes que fueras tentada con el dinero y la fama- le expresé.

-Así es, me dijo. Espero recuperarla para así poder viajar a otras dimensiones superiores.

Después de decir estas palabras la imagen desapareció en la niebla...

EL CISNE

Avanzamos hasta llegar cerca de la pechuga del cisne y allí nos encontramos con una imagen que estaba sentada y nos saludó con amabilidad, mas no era de su interés el entablar una conversación con nosotros, porque, a juzgar por su actitud, estaba concentrada en lo que veía hacia delante y movía rítmicamente los brazos. Éstos estaban casi invisibles por la niebla. Como no hablase, me atreví a preguntarle su historia y el por qué de su muerte. El hombre sonrió y mirándonos fugazmente continuó en esa actitud que no comprendíamos.

La verdad -nos dijo- es que yo no he muerto. Soy un ángel y el Señor me ha encargado que conduzca al cisne. Soy el piloto. Como ustedes pueden comprender no es aconsejable que me distraiga en mi labor conversando con los demás, pero si desean, les sugiero que conversen con Lázaro que está a mi derecha.

Pasen no más.

Nos dirigimos hacia el lugar donde estaba ese espíritu llamado Lázaro y nos encontramos con un hombre joven, alto, con la barba y el cabello largos, vestido solamente con un pantalón. Estaba sentado cabizbajo y se retorció las manos como si estuviera preso de un gran temor. Le preguntamos si estaba afligido por alguna causa y él, mirándonos con una expresión de gran angustia no emitió palabra alguna, y con un rictus en sus labios trató de sonreír.

Después de insistir con nuestras amables preguntas nos dimos

cuenta de que el hombre no podía expresar sus emociones. Estaba quebrado en su psiquis. Es un loco, me dijo mi esposa en voz baja. Volvamos donde el ángel piloto.

-Mis buenas intenciones no dieron resultado- dijo el ángel. Pensé que podría haberse desahogado emocionalmente con ustedes. Su historia es muy trágica y se las puedo contar sin que tenga que dejar de conducir esta nube.

Historia de Lázaro.

Su nombre verdadero no es el del Lázaro de Betania sino que es un apodo o sobrenombre.

-¿Y cuál es su nombre original? Pregunté.

-No tiene importancia- replicó el ángel. Fue un “marine” norteamericano que combatió en la Segunda Guerra Mundial, en el Pacífico.

Durante la invasión a una isla cerca de Guadalcanal, este hombre estaba en la playa después de desembarcar junto con otros camaradas, cuando un obús japonés impactó e hizo volar por los aires a todos los que estaban cerca de ahí. El muchacho despertó dentro de la fosa que el obús había hecho en la playa. Se dio cuenta de que estaba ileso; solamente con heridas leves en el rostro y en un brazo. Los demás compañeros yacían destrozados alrededor suyo y

EL CISNE

él era el único sobreviviente. La refriega había terminado momentáneamente porque al parecer el ataque a la isla había fracasado. Era tan grande el terror que no se atrevía a moverse. Entonces llegaron los soldados enemigos, arrastraron los cuerpos mutilados y los amontonaron en la playa. Un oficial los remataba a tiros de pistola por si alguno estuviera vivo. Luego el que disparaba se retiró y los soldados lo cogieron a él y lo lanzaron al montón de cadáveres. Dándose cuenta del tremendo peligro, fingió estar muerto y así salvó su vida, pero estuvo tres días y tres noches inmóvil metido entre los cadáveres de sus compañeros que se podrían al sol entre una nube de moscas. La repugnancia, el miedo, la sed y la inmovilidad forzada se hicieron insoportables. Aprovechando una noche de relativa calma salió de entre los cadáveres putrefactos y se lanzó corriendo al mar entre una lluvia de balas. Se arrojó a las aguas y nadó bajo la superficie largo trecho. Tenía que salir a respirar sin hacer ruido. Después, la balacera y los gritos cesaron y pudo con más facilidad subir a la superficie del agua. Se liberó de sus vestiduras y nadó una buena distancia (era un gran nadador) hasta llegar a una orilla en la playa donde había tres palmas derribadas por la guerra o por un huracán. Allí permaneció oculto, no sabe cuánto tiempo, hasta que vino un nuevo ataque de las tropas norteamericanas. Esta vez consiguieron la victoria y se tomaron la isla. Encontraron a este soldado moribundo bajo las

ramas de las palmas y lo auxiliaron. Le interrogaron sobre los demás compañeros, si había otro sobreviviente y le hicieron otras preguntas pero ninguna de ellas fueron contestadas. El hombre estaba mudo y no en su sano juicio. Lo llevaron a la enfermería donde se repuso de su sufrimiento físico pero no de su estado mental. Se anunció el término del conflicto bélico pero nuestro soldado siguió viviendo en la isla a pesar de que la guerra había terminado.

Vagaba semidesnudo y se alimentaba de cocos y pescado que le daban los isleños. Ellos conocían su historia y lo apodaron con el nombre de Lázaro.

Lázaro vivió varios años más en la isla sin reponerse de su psicosis. Algunas noches despertaba a los isleños dando aullidos espantosos y se internaba en el mar. Al día siguiente lo encontraban a varios kilómetros de distancia, en un estado lamentable, exhausto, tendido en la playa y rodeado de cangrejos cocoteros esperando su muerte. Entonces lo llevaban de vuelta a la aldea porque le tenían cariño. Además del cariño que inspiraba, también lo veneraban como a una especie de santón ya que había resucitado de entre un montón de cadáveres. Una noche salió corriendo hacia el mar y no se le vio más.

-Es imposible que un cerebro humano haya podido soportar tanto sufrimiento- comentó mi mujer.

EL CISNE

-Pronto se repondrá- respondió el ángel. Volverá a la lucidez y podrá estar con sus compañeros de armas disfrutando de una vida feliz.

Oigo una bella melodía. Es un violín. ¿Hay músicos en el cisne? Preguntó mi esposa.

-Sí- dijo el ángel. Es una violinista. Si quieren visitarla deben subir por el cuello hasta la cabeza. Sobre ella está tocando su violín.

-Qué excepcional ubicación- comentó mi mujer. ¿Acaso no tolera la niebla?

-Lleguen donde ella y sabrán el por qué- nos dijo el ángel. Decidimos introducirnos por el cuello del cisne y llegamos al exterior, sobre la cabeza. Allí estaba una mujer, de pie, con un largo traje de gala de color negro. Cuando nos vio dejó de tocar y nos miró con cara de sorpresa.

-¿Cuál es el motivo de estar en este lugar?- le preguntamos, y ella nos contó una extraña historia.

Relato del sexto personaje.

Yo era primera violinista de la famosa orquesta de cámara de Roberto Michelucci. Como ustedes saben, esta orquesta se dedica a

la música barroca, especialmente a los clásicos italianos. Mi felicidad como integrante de esa orquesta era tan grande que había ocasiones en que me transportaba a un estado de ánimo casi místico mientras tocaba. Sentía que me trasladaba hacia arriba, hacia las nubes. De pronto me encontré tocando encima de la columna de Trajano. La orquesta había desaparecido y me sobrevino un tremendo pánico. Dejé de tocar y gritando hice señas para que me bajaran porque padezco de vértigos. Llegaron los bomberos y me bajaron cuando ya estaba desvanecida, agarrada de la baranda de la cúspide. El concierto había sido un fracaso porque yo había desaparecido y la orquesta se había quedado sin el primer violinista. Roberto no pudo darse una explicación de todo esto y pasados algunos meses continuamos en una gira tocando en varios países de Europa. Pero nuevamente, llevada por raptos de extrema inspiración, me encontré tocando sobre la antena del edificio Empire State Building de Nueva York. Unos indios algonquinos, que estaban trabajando en esos momentos en la antena, me ayudaron a no caer mediante sus consejos dados a gritos.

Los antepasados de estos indios vivían en el territorio correspondiente al distrito de Nueva York, antes de que llegaran los blancos a América. Su religión estaba basada en la adoración de un dios que vivía en las alturas y por ende todo lo referente a altura para ellos era sagrado y por lo tanto no sentían miedo a las alturas.

EL CISNE

Debido a esta ausencia de vértigo ellos fueron contratados para la construcción del Empire State. Trabajaban sin caerse, equilibrándose en las barras de hierro del edificio y lograron llegar con sus remaches hasta los cuatrocientos cuarenta y tres metros de altura. Los hijos de estos obreros estaban en esos momentos reparando la antena y me ayudaron a bajar hasta la terraza donde están los telescopios. Además de indicarme que nunca mirara hacia abajo sino donde ponía los pies, también me aconsejaron, si esto volvía a ocurrir, que continuara tocando mi violín porque eso me alejaría del pensamiento del miedo a la caída.

Seguí sus consejos y me acordé de ellos, cuando un día me encontré tocando en la plaza de la Concordia en París, equilibrándome en el vértice del obelisco de Ramsés II.

Después de dos años, creyendo que había pasado esta pesadilla, mientras tocaba un movimiento del Estro Armónico de Vivaldi, me encontré sorpresivamente sobre la media luna que adorna el vértice de unos de los minaretes de la iglesia de Santa Sofía, en Estambul. Recordé los consejos de los indios algonquinos y continué tocando sin mirar hacia abajo. Oía cómo se agolpaba la gente. Algunos gritaban que yo era un ángel y otros contradecían a los primeros diciendo que era una infiel que estaba en una actitud sacrílega sobre un minarete sagrado, cuando Santa Sofía había sido una mezquita.



EL CISNE

Yo continuaba tocando sin dirigir mi vista hacia abajo pero oía cómo la muchedumbre vociferaba. Llegó la policía con el ulular de sus sirenas y un helicóptero se aproximó al minarete donde estaba. Por desgracia el viento que provocaban las aspas del helicóptero me hizo perder el equilibrio y no pude seguir tocando.

-¿Y qué pasó después?, pregunté con ansiedad mientras recibía un fuerte codazo en las costillas proveniente de mi mujer.

-Bueno. Aquí estoy, arriba de la cabeza del cisne, esperando que el resto de la orquesta llegue donde mí para continuar tocando.

-Pero tendrá que pasar mucho tiempo- observé.

-Aquí, el tiempo es diferente al tiempo unidimensional que han inventado en la Tierra los seres humanos, con sus relojes y calendarios. Todos ellos no sirven en esta dimensión.

Es verdad, dijo mi mujer mirando su reloj pulsera. Se hace tarde. El aire frío en estas alturas me ha despertado el apetito. Es hora de almorzar. Diciendo esto, me tomó de la mano y después de despedirnos de la violinista, regresamos a la terraza, donde la Panchita nos estaba esperando con una rica cazuela de ave.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.